
**El Monumento al Héroe:
La estatua a Juan Santamaría
como pieza en
la construcción
del imaginario liberal**

*José Andrés Díaz-González**

*"¡Bronce al soldado Juan!
¡Música e himnos al mestizo!,
¡Pompas y gloria al Gallego!"
Rubén Darío (1891)*

Juan Santamaría es el héroe nacional más representativo de Costa Rica: su acción de quemar el Mesón en la batalla de Rivas a costa de su propia vida es el acto de valor por excelencia en el imaginario costarricense. Dicho accionar provocó su inmortalización en bronce y su consagración en el panteón de héroes nacionales.

No es el objetivo del presente documento entrar en la discusión sobre la existencia o no de Juan Santamaría ni cuál fue su papel durante la Campaña de 1856 contra los filibusteros; más bien,

* Licenciado en Ciencias Políticas. Estudiante de la Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: jadg64@yahoo.com joseadiazg@rucr.ac.cr

pretende esbozar el proceso de construcción de la figura heroica de dicho personaje, los motivos para ello y el significado que se le ha querido dar a la misma en el proceso de construcción del imaginario impulsado por los liberales costarricenses a finales del siglo XIX.

Para ello se analizará el monumento a Juan Santamaría ubicado en la plaza del mismo nombre, inaugurada en 1891, en la ciudad de Alajuela. De esta manera, el análisis realizado seguirá este orden: primero, se realizará una breve descripción del proceso de ensalzamiento de la figura de Juan Santamaría como héroe nacional hasta llegar a la decisión de construir un monumento que lo inmortalice en la historia y en el imaginario costarricense. Segundo, se hará un análisis de los discursos emitidos el día de la inauguración de dicho monumento, como del monumento en sí, con el propósito de determinar qué se deseaba representar y qué mensaje se transmitía al pueblo costarricense al inmortalizar a Juan Santamaría como héroe nacional.

Como se verá a continuación, la figura de Juan Santamaría es rescatada durante el periodo liberal costarricense para afirmarse en el imaginario de la sociedad como un modelo a seguir sobre el tipo de ciudadano que la clase liberal deseaba inculcar en el país.

La construcción de un Héroe

En la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856, las tropas costarricenses prenden fuego al llamado *Mesón de Guerra* en el cual se había atrincherado un importante número de soldados filibusteros al mando de William Walker.¹ Dicho acto ha sido consignado en un número considerable de fuentes, incluido el propio diario del entonces presidente Juan Mora Porras, quien en relación a dicha batalla escribió: "*Los nuestros habían incendiado un ángulo del mesón de guerra y el fuego iba flanqueando o encerrando ya a los enemigos*".²

1. Sobre los hechos acaecidos en Rivas véase: Rodríguez Porras, Armando. *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*. 2ª Edición. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Costa Rica: 1986, pp. 271-290.

2. Montufar, Lorenzo. *Walker en Centro América*. Tipografía "La Unión". Guatemala: 1887, p. 323. Citado en: Meléndez Chaverri, Carlos. *Juan Santamaría una aproximación crítica y documental*. Museo Histórico y Cultural Juan Santamaría. Costa Rica: 1982, p. 65.

Sin embargo, no hay ninguna reseña en la documentación de la época que indique que fue Juan Santamaría quien quemara el Mesón. La explicación de este hecho, según Carlos Meléndez, se debe a que, en dicha época, solo tenía valor para los cronistas lo actuado por los militares de alto rango, por lo que lo actuado por los soldados rasos, en particular, no era digno de mención y no fue consignado en las fuentes escritas de la época.³

En cambio, en la fuente oral de la época, se encuentran testimonios que manifiestan que fue Juan Santamaría quien sacrificó su vida de manera voluntaria y en claro acto heroico para incendiar el Mesón y darles una clara ventaja estratégica a las tropas costarricenses. La historiadora francesa Annie Lemistre Pujol, en su investigación sobre la estatua de Juan Santamaría, manifiesta que el 28 de julio de 1891, la Municipalidad de Alajuela levanta un memorial sobre los hechos ocurridos para lo cual cuenta con las declaraciones de 11 testigos oculares diferentes⁴

Para dicha historiadora, la multiplicidad de los testigos presentados es garantía suficiente sobre la veracidad de su testimonio y no se detiene en detalles como que habían pasado treinta y cinco años desde que se atestiguaron dichos acontecimientos y que existían contradicciones en las declaraciones de los testigos.

De este modo, Meléndez Chaverri reconoce la existencia de tres etapas sobre la aceptación e interpretación de la figura de Juan Santamaría. La primera es la etapa *escéptica*, que comprende desde la quema del Mesón hasta la publicación de la obra de Lorenzo Montúfar sobre William Walker en Centroamérica en 1887; la segunda es la etapa *crítica*, que se extiende desde 1891 —año de la inauguración de la estatua a Juan Santamaría— y finaliza en 1941 con la publicación de la obra "*Ganganelli*" de Rafael Obregón Loría, y la tercera es la *analítica*, la cual se iniciaría al finalizar la segunda etapa y continúa hasta el presente.⁵⁽⁵⁾ Dada la intención de análisis del presente documento, solo se tomarán en cuenta la primera y la segunda etapas, en especial, los años del Estado Liberal comprendidos en estas.

3. Meléndez Chaverri, Carlos. *Ibíd.* pp. 64-66.

4. Lemistre Pujol, Annie. *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica: La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Costa Rica: 1988. p. 32.

5. Meléndez Chaverri, Carlos. Op. Cit. p. 63.

Durante la etapa escéptica, hubo varios cuestionamientos acerca de la existencia de Juan Santamaría debido a la escasez de fuentes escritas ya señalada. Al respecto, Meléndez Chaverri menciona que esto no solo es producto del pensamiento de la época, el cual repercutía en que el pueblo dejara "...escasa huella en los documentos oficiales, en los que los grupos o clases más elevadas dejan breve o casi ninguna apreciación sobre los sectores numéricamente más relevantes"^{6[6]}, sino además de la directriz dictada el 12 de abril de 1856, en la cual se prohibía a las tropas costarricenses enviar cartas en las cuales se describiera el combate ocurrido el día anterior, esto con el propósito de evitar que llegaran al país noticias contradictorias del informe oficial.^{7[7]} Como bien señala este historiador, dicha orden priva al investigador de una valiosa fuente que le hubiera permitido reconstruir los sucesos acaecidos desde la visión del costarricense común que acudió a luchar en defensa de su país y para el cual las acciones realizadas por uno de los suyos hubieran tenido más valor y mérito que el que se le dio en los informes oficiales de la época.

En la etapa crítica, según Meléndez Chaverri, se da una revisión de las fuentes en la cual se procura una búsqueda tanto de testimonios como de documentos oficiales con los cuales puedan probarse los hechos en torno a Juan Santamaría. La prueba más relevante hallada durante este periodo fue la solicitud de pensión realizada por la madre de Santamaría, Manuela Gallego, y en la cual se relatan las acciones realizadas por este durante la batalla de Rivas⁸.

En la perspectiva del historiador Rafael Ángel Méndez Alfaro, lo que ocurre en este periodo es la revalorización de la figura histórica de Juan Santamaría y su ascenso al panteón heroico por parte de los políticos liberales de la época como una forma de ganar legitimidad y promover la cohesión social del pueblo costarricense. Así, la figura de Santamaría como héroe nacional es impulsada durante el periodo de 1870 a 1880, en especial por los presidentes Tomas Guardia y Bernardo Soto, ambos alajuelenses. De esta manera, según Méndez Alfaro:

6. *Ibíd.* p. 72.

7. *Ibíd.* p. 68.

8. *Ibíd.* p. 74. El texto íntegro de la solicitud de la pensión de guerra de su hijo, por parte de Manuela Gallego, así como un facsímil del primer folio del mismo, puede encontrarse en: Dobles Segreda, Luis. El Libro del Héroe. Editorial Costa Rica. Costa Rica: 2006. pp.41-44.

*El fin que se busca al promocionar a Santamaría como héroe es el de atraer apoyo popular a su gestión gubernamental y así legitimarse en el poder, esto por medio de un héroe que logre identificarse con la mayoría de la población costarricense.*⁹

El punto de inicio del proceso de rescate y reconstrucción de la figura de este héroe es motivo de debate entre historiadores: mientras algunos consideran las declaraciones del dictador liberal guatemalteco Justo Rufino Barrios acerca de su pretensión de realizar una Unión Centroamericana por la fuerza como el momento en que se inicia la valoración de la figura de Juan Santamaría como héroe nacional;^{10[10]} otros consideran que lo anterior sobrevalora la injerencia que pudieron haber tenido las declaraciones de Barrios en Costa Rica y, más bien, el ascenso de la figura de Santamaría se debe a dinámicas internas del país y al proceso de recuperación de los héroes que participaron en la campaña de 1856.¹¹

Lo que sí parece ser de consenso general es que Santamaría empieza a tener relevancia en la sociedad costarricense y, en especial, en los medios de comunicación que ayudaron a promover y a divulgar la figura del héroe nacional a partir del editorial escrito por el salvadoreño Álvaro Contreras, publicado en marzo de 1885 por el Diario de Costa Rica, en el cual destaca la hazaña realizada por este "héroe anónimo" e incita a darle el debido reconocimiento no solo por parte del pueblo costarricense, sino también por los demás pueblos de Centro América: "...centroamericanos de corazón: ¡compatriotas! guardad en vuestra memoria, con respeto, el nombre venerado de Juan Santamaría".¹²

Así, el 8 de junio de 1887, el entonces presidente Bernardo Soto Alfaro firma el decreto N° 102 con el propósito de erigir en la ciudad de Alajuela un monumento a la memoria de Juan

9. Méndez Alfaro, Rafael A. *Imágenes de Poder: Juan Santamaría y el ascenso de la Nación en Costa Rica (1860-1915)*. 1ª Edición. EUNED. Costa Rica: 2007. p. 72.

10. Véase Palmer, Steven. *Sociedad anónima, cultura oficial: el nacionalismo oficial en Costa Rica, 1848-1900*. En: Molina, Iván y Palmer, Steven. *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*. Plumssock-Porvenir. Costa Rica: 1992, p. 183; y Brenes Tencio, Gilberto. Juan Santamaría en imágenes. [PDF] Año desconocido. p. 5.

11. Méndez Alfaro, Rafael A. *Op. Cit.*, p. 79.

12. *Diario de Costa Rica*, 5 y 6 de marzo de 1885, pp. 1-2 y 6 de marzo de 1885, pp. 1-2. Citado por Brenes Tencio, Gilberto. *Op. Cit.* p. 5. Es necesario señalar que el comentario "*Un héroe anónimo*" apareció primero en las páginas del periódico alajuelense *El Tambor*, en su edición del 9 de septiembre de 1883. Palmer, Steven. *Op. Cit.*, p. 190.

Santamaría y acuerda "*promover una suscripción nacional destinada a ese objeto*".¹³ La realización de dicho monumento a partir de los aportes de la ciudadanía probablemente tenía el objetivo de reforzar el interés y el apoyo del pueblo no solo por dicha obra, sino también por la figura de Santamaría. No obstante, lo recolectado de dichos fondos para llevar a cabo la obra parece que fue insuficiente, por lo que el 28 de julio de dicho año, el Congreso asigna una cantidad de cinco mil pesos del Tesoro Público para auxiliar la construcción del monumento.¹⁴

Finalmente, este proceso de revalorización de Juan Santamaría como héroe nacional tiene su punto álgido en la inauguración del monumento para recordar su hazaña heroica el 15 de setiembre de 1891. En la siguiente sección, se trata de determinar las principales características de la figura de este héroe a partir de algunos discursos y expresiones artísticas de la época, poniendo especial énfasis en el monumento levantado a su memoria en la ciudad de Alajuela.

El monumento a Juan Santamaría y el discurso oficial

Como ya se mencionó, el editorial escrito por Álvaro Contreras es el punto que marca el inicio del proceso de revalorización del héroe alajuelense. No obstante, en los discursos oficiales anteriores a dicho editorial, hubo acotación de los acontecimientos producidos en Rivas, el 11 de abril del 1856. Así, don José de Obaldía, en su discurso pronunciado en el Palacio de Gobierno, el 15 de setiembre de 1864, expresa: "*Señores, el héroe humilde, imitador de Ricaurte en San Mateo, se llamaba Juan Santamaría, por sobrenombre Gallego. ¡Honor a su memoria!*"¹⁵.

Méndez Alfaro apunta que Santamaría pasa a convertirse progresivamente en un arquetipo o modelo a imitar, por lo que se le reconocen virtudes como el sacrificio o la entrega por su patria; lo que, al resaltar estos rasgos, posibilita a los sectores dominantes una mayor capacidad para movilizar a una población dispuesta a emular las acciones de su héroe de ser necesario¹⁶. Para

13. República de Costa Rica. Decreto N° 102. 8 de junio de 1887. Publicado en *La Gaceta* N° 134 del 11 de junio de 1887. En: Dobles Segreda, Luis. Op. Cit. p. 63.

14. República de Costa Rica. Decreto N° 50. 28 de julio de 1887. a: Dobles Segreda, Luis. Op. Cit. p. 64.

15. Dobles Segreda, Luis. Op. Cit. p. 52.

16. Méndez Alfaro, Rafael A. Op. Cit p. 83.

comprobar lo anterior, se revisarán los discursos pronunciados el día de la inauguración del monumento a Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891.

El primero de ellos fue pronunciado por el secretario de Estado, Rafael Iglesias Castro, en el Despacho de Guerra, el cual inicia exclamando lo satisfactorio que es para el Gobierno dar merecido tributo a "*...un humilde hijo del pueblo, un oscuro soldado que supo con varonil esfuerzo levantarse a la altura de los héroes, y por abnegado sacrificio de su vida, ceñirse la aureola sublime de los mártires*"¹⁷.

Es fácil observar como la imagen de Santamaría es la del ciudadano común; la expresión "*humilde hijo del pueblo*" sirve para recalcar en el imaginario su pertenencia a las clases sociales populares, por lo que el héroe nacional no es un miembro de la élite, sino un "*vecino de pueblo*".

Asimismo, Iglesias Castro se refiere a la solidaridad y a la alta cohesión social que existe en el país, las cuales le permiten al pueblo costarricense llevar a cabo grandes obras. Esto se puede ver claramente reflejado en el siguiente fragmento de su discurso: "*Costa Rica, celosa de sus libertades e inspirada en nobles sentimientos de fraternidad, comprende la inmensidad y lo inmediato del peligro...*"¹⁸.

Recalca, además, la desigualdad de fuerzas entre los filibusteros y las tropas costarricenses, hecho que, según él, no amainó el valor de los combatientes costarricenses, ya que era necesaria la acción peligrosa de quemar el Mesón para tener la posibilidad de vencer a las tropas de Walker. Iglesias Castro es claro al señalar que el sacrificio de Juan Santamaría fue voluntario y que en ningún momento fue la orden de un superior que le solicitara prender fuego a dicha edificación:

*Surge entonces en la mente del General Cañas el pensamiento incendiario; y hay que hacerlo: se necesita un héroe que espontáneamente ofrende su vida en aras de la Patria. Un joven de soldado, hijo de la valiente ciudad de Alajuela, se ofrece en holocausto... consuma la obra redentora y sucumbe con la grandeza de los héroes y la sublimidad de los mártires. ¡La Patria se ha salvado!*¹⁹

17. Iglesias Castro, Rafael. *Discurso pronunciado en la inauguración del monumento a Juan Santamaría. Alajuela, 15 de setiembre de 1891*. En: Dobles Segreda, Luis. *Op. Cit.* p. 209.

18. *Ibíd.* p. 210.

19. *Ibíd.* p. 212.

Del texto anterior, se puede desprender que, si bien el acto de Santamaría fue libre, desinteresado y "*patriótico*", no es iniciativa de él quemar el Mesón, sino del General Cañas. De esta manera, queda clara la idea de que, si bien el pueblo es libre, esa libertad se manifiesta en seguir las ideas y planteamientos de las clases superiores, las cuales conocen qué acciones hay que seguir para garantizar el bienestar del país.

Por último, Castro Iglesias realiza un llamado especial a los soldados del ejército costarricense para que sigan el ejemplo de Juan Santamaría:

Soldados del Ejército: yo os excito a imitar este ejemplo de sublime valor. Que la tea del inmortal soldado mantenga vivo en vuestros pechos el fuego de amor patrio que conduce al sacrificio e ilumina las etéreas regiones de la gloria.²⁰

Esta alusión puede tener su explicación en el hecho de que Rafael Iglesias Castro era el Ministro de Guerra de ese entonces y no podía dejar pasar la oportunidad para alentar a los hombres que tenía bajo su mando para que siguieran el ejemplo de devoción, sacrificio y obediencia que representaba el soldado Juan Santamaría. Pero también puede explicarse a partir de la nueva dinámica de la lucha por el poder político que deseaban implantar los liberales de la época y en la cual se pretendía sacar de dicha contienda a los militares; por lo cual era de suma importancia construir y promover la idea de que los militares eran servidores de la patria y, por ende, de los grupos políticos que gobernarán al país, por lo que su papel residía en defender a Costa Rica de las amenazas externas y colaborar en mantener el orden interno y en ningún caso intervenir en los procesos políticos nacionales.

El segundo discurso estuvo a cargo de Ricardo Jiménez Oreamuno, presidente de la Corte Suprema de Justicia. Desde el inicio del mismo, Jiménez Oreamuno señala que existen dos héroes alajuelenses "inolvidables" que permitieron el triunfo del 11 de abril de 1856: Juan Santamaría y Juan Alfaro Ruíz. Surge la duda entonces de los motivos que llevaron a levantar un monumento a Juan Santamaría y no a Juan Alfaro Ruíz, inquietud que el mismo Jiménez Oreamuno contesta:

20. [20] *Ibíd.* pp. 212-213.

Para mí la explicación es sencilla. Al erigirla al primero [Juan Santamaría] no sólo se paga una deuda de gratitud para con el tambor valeroso, víctima de su desnudo, sino que en Juan Santamaría se exalta y conmemora lo que hubo de grande en aquellas expediciones de 56 y 57; las privaciones, el sufrimiento, el arrojó, la constancia indomables, el desprecio de la vida del oscuro soldado costarricense; por manera que viene a ser esta estatua un monumento al pueblo humilde, a los desconocidos de Santa Rosa, el Río y Rivas, el heroísmo anónimo que salvó a la Nación [sic]²¹.

Llama la atención cómo Ricardo Jiménez convierte en su discurso el monumento a Juan Santamaría no solo en la estatua de un soldado, sino también en un monumento al soldado caído. De la misma manera, advierte la existencia de una controversia sobre la existencia o no de Juan Santamaría, así como la de su acto heroico, a lo cual argumenta que a pesar de que no fuera más que una fábula, dicho monumento tendría su razón de ser:

(...)La fe con la que el pueblo rinde culto al Erizo, al calor con que se defiende la veracidad de su hazaña, el amor con que se venera su memoria en cada hogar, están diciendo cuál es vuestro ideal altísimo del patriotismo y los sacrificios absolutos que impone; y qué atractivo tan grande, qué fascinación ejerce en vuestro ánimo la acción que se relata de aquel simple soldado, la abnegación de aquel tambor heroico; y es el caso de decir que en vosotros, tal admiración será precursora de imitación, el germen vivo del heroísmo semejante²².

Se observa que para Jiménez Oreamuno, no solo es importante la realización del hecho histórico en sí, sino que igual o más importante es el significado del mismo para el pueblo costarricense, el cual veía en este un ejemplo de patriotismo y sacrificio digno de imitar, ayudando, por lo tanto, a incentivar en el imaginario del pueblo la necesidad de que este luchara por defender los intereses de la nación.

En cuanto a la estatua en sí, Jiménez Oreamuno hace la siguiente interpretación:

Permanezca siempre así, pronta a la acción en servicio de la

21. Jiménez Oreamuno, Ricardo. Discurso pronunciado en la inauguración del monumento a Juan Santamaría. Alajuela, 15 de setiembre de 1891. En: Dobles Segreda, Luis. Op. Cit. pp. 214215.

22. *Ibíd.* p. 215.

*Patria y de la República; en esa actitud resuelta con que se destaca en el aire la estatua de su hijo inmortal: el rifle en una mano, que le sirva para conservar la integridad de nuestro suelo y de las genuinas instituciones republicanas; y la tea en la otra, pero que no sea nunca la tea de la discordia y de la guerra civil, sino a veces el mechón que incendia en defensa de la Patria, y a veces la antorcha de la Libertad, ante cuya luz se desvanezca, como sombras de la noche, en la conciencia nacional, todo espíritu incompatible con nuestras instituciones y con la emancipación que, en todo sentido, ellas provocan y garantizan*²³.

Esto ratifica lo expresado en el discurso de Rafael Iglesias: el valor del ciudadano costarricense es para defender a Costa Rica y a sus instituciones republicanas, es decir, al *statu quo*, y que por ningún motivo el pueblo debe cometer la insolencia de cuestionar las estructuras imperantes y levantarse en una guerra civil, ya que esto sería contrario al "*patriotismo*" legado por Juan Santamaría.

El último discurso pronunciado con motivo de la inauguración del monumento a Juan Santamaría fue el de J. Marcelino Pacheco, en representación de la Municipalidad de Alajuela. Gran parte del discurso de Pacheco se concentra en recordar los acontecimientos del 11 de abril de 1856 como la guerra contra los filibusteros en general. Al igual que Rafael Iglesias, hace hincapié en la desigualdad de fuerzas en dicha contienda, producto de la falta de un ejército formal: *"Desamparados de las ventajas que procuran las artes militares... faltos de ejército formado, trocaron desde inexpertos estudiantes, hasta trémulos viejos, en curtidos veteranos"*²⁴.

Lo anterior tiene cabida en el afán de recordarle al pueblo costarricense de la época lo poco "*belicoso*" que ha sido en su historia, y que la toma de armas por parte del mismo solo se justifica para la defensa del país y de la soberanía, dejando por fuera la resolución armada de los conflictos internos.

Sobre la figura de Santamaría, Pacheco continúa con la línea de sus antecesores y lo coloca como un ejemplo a seguir por los costarricenses, describiéndolo como "...dechado inmortal del varón

23. *Ibíd.* p. 217.

24. Pacheco, J. Marcelino. *Discurso pronunciado en la inauguración del monumento a Juan Santamaría*. Alajuela, 15 de setiembre de 1891. En: Dobles Segreda, Luis. *Op. cit.* pp. 221.

fuerte y honrado que ama a su Patria, que le sirve y le obedece hasta el sacrificio. Humilde hijo de pueblo, no tiene más historia que la página escrita con su propia sangre al abandonar las sombras de la vida...²⁵.

Así, se continúa con la misma línea discursiva sobre el patriotismo como la obediencia y el sacrificio del individuo por la patria. Se puede entonces recapitular la figura de Juan Santamaría creada por los discursos revisados: es la del hombre sencillo que proviene del pueblo y que no tiene más ambición que la de servir al país y realizar con esmero su labor, es un hombre que sin pensarlo dos veces se sacrifica por los propósitos y el bienestar superior de la nación y que lucha solamente por la defensa de la misma, jamás en contra de las instituciones republicanas instituidas en Costa Rica.

Llama poderosamente la atención que los discursos pronunciados admitan su importante labor como soldado defensor de la patria, pero, al mismo tiempo, lo alejan de la concepción beligerante de dicho oficio y, más bien, buscan recalcar sus orígenes como una persona sencilla, un costarricense que se ve obligado a tomar las armas en defensa de su país, e incluso se utiliza constantemente en la lírica relacionada con Santamaría el apelativo de "*Tambor*", ya que era su puesto en el ejército costarricense, y no el de "*Soldado*", para designarlo: "*Mas de pronto, el Tambor toma una tea; llega al Mesón; asalta la techumbre, y la llama en los aires serpentea*"²⁶.

En cuanto al monumento, fue encargado al escultor francés Aristide Croisy, el cual en ese momento contaba con un amplio reconocimiento en Francia y había ganado diversos galardones por sus obras, muchas de las cuales son monumentos a gestas bélicas heroicas, como El ejército del río Loire o La Defensa de Mans. Este éxito fue el que pudo motivar a Manuel María Peralta, encargado por el Gobierno de Costa Rica para encontrar un escultor para dicha obra, a seleccionar a Croisy para la elaboración de la estatua del héroe nacional²⁷.

Como consigna Lemistre Pujol en su obra, *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica*, Croisy debió seleccionar a uno de los soldados que ya había trabajado con él en anteriores

25. *Ibíd.* p. 222.

26. Ferraz, Juan F. *El Tambor*. Costa Rica ilustrada. 1891. En: Dobles Segreda, Luis. *Op. Cit.* pp. 185.

27. Lemistre Pujol, Annie. *Op. Cit.* p. 43.

monumentos. En una fotografía de un modelo, conservada del taller de dicho artista, se puede leer en el reverso Monumento a Nicaragua, posiblemente porque el acto heroico se realizó en dicho país. Asimismo, la mencionada fotografía explica los aspectos de la vestimenta y de los rasgos físicos de la estatua, y desmiente el mito popular que la estatua fue hecha para Haití; sin embargo, como dato curioso hay que señalar que, en el día de la inauguración, los soldados veteranos de la Campaña de 1856-57 exclamaban que el parecido físico era incuestionable, solo que el soldado Juan era "*más cargado de espalda*"²⁸.

El monumento consta de la estatua de Juan Santamaría realizada en bronce fundido, quien va en sandalias, llevando el fusil-bayoneta en la mano izquierda y levantando la tea en lo alto con la mano derecha. La nacionalidad del artista explica el hecho de que Santamaría vista un uniforme de corte francés y lleve un *kepi*. Está colocada la estatua sobre un pedestal rodeado de follaje de palmas, robles y laureles, símbolo de la gloria, con el escudo de Costa Rica y máscaras de leones que simbolizan la fuerza y la soberanía nacional. Al costado del pedestal hay dos bajorrelieves, firmados por Gustav Deloy: uno representa a Santamaría salirse del rango al hacerse la pregunta: *¿Quién quiere quemar el Mesón?*, y el otro representa el incendio del Mesón y la muerte de Juan. La inscripción de la estatua reza así:

JUAN SANTAMARÍA
11 de abril de 1856
*Monumento erigido por suscripción
pública con el concurso del gobierno
al héroe muerto por la patria en la
Batalla de Rivas de la guerra nacional
contra los filibusteros*

El rasgo característico de la estatua es que se encuentra avanzando; ahora bien, esto puede interpretarse como que representa el momento en que Santamaría avanza para prender fuego al Mesón, con la mirada fija en su objetivo, la cual refleja decisión y voluntad para realizar su misión. Sin embargo, se puede dar una interpretación diferente: Santamaría se encuentra avanzando porque representa el ideal del progreso que era

28. *Ibíd.* pp. 43-47.

fundamental para los políticos liberales de la época y que deseaban inculcar en las clases populares.

Conclusión

La revalorización de Juan Santamaría como héroe nacional es parte del proceso de construcción de la identidad del Estado-Nación costarricense y funciona no solo como un elemento de cohesión del pueblo, sino también como un modelo arquetípico a seguir por parte de este.

Como se observó, los discursos pronunciados durante la inauguración del monumento estudiado ponen énfasis en las cualidades patrióticas de Santamaría, las cuales deben ser imitadas por los costarricenses, especialmente la obediencia y el sacrificio por el bien de la patria.

Asimismo, es importante señalar el hecho de que a pesar de ser un soldado y haberse inmortalizado por su actuación en la batalla de Rivas, tanto Rafael Iglesias, Ricardo Jiménez como J. Marcelino Pacheco ponen énfasis en que las armas las toman los costarricenses solamente para defender la soberanía nacional ante peligros externos y que jamás son utilizadas para resolver conflictos internos. Esto puede deberse a que aún continuaban frescas en la memoria colectiva los hechos ocurridos el 7 de noviembre de 1889, los cuales frustraron el intento de Bernardo Soto de llevar al poder a Ascensión Esquivel y lo obligaron a respetar la voluntad del pueblo manifestada en el proceso electoral y a entregar la Presidencia de la República a José Joaquín Rodríguez."

De esta manera, la figura heroica de Juan Santamaría cumple con un doble propósito. Por un lado, ayuda a la construcción de una identidad nacional que apoye el modelo de Estado Liberal que se implantaba en la época y, por otro, permite a los políticos liberales promocionar su visión de instaurar un sistema político basado en las contiendas reguladas en vez de recurrir a intervenciones militares para resolver las disputas por el poder político.

29. Díaz Arias, David. Construcción de un Estado Moderno. Serie Cuadernos de Historia de I. Instituciones de Costa Rica. Editorial UCR. Costa Rica: 2008. pp. 48-50.

Si bien la discusión sobre la existencia o no de Juan Santamaría y la realización de su gesta en Rivas es un problema histórico que no ha podido zanjarse del todo, lo que sí queda claro es que la construcción del héroe nacional persigue un fin que va más allá de recordar un hecho histórico y responde, más bien, al proceso de construcción de un discurso nacional que les permitiera a las élites mantener el control y ganar legitimidad ante el resto de los grupos sociales.

Fuentes Consultadas

Brenes Tencio, Gilberto. *Juan Santamaría en imágenes*. [PDF]. S.f.

Díaz Arias, David. *Construcción de un Estado Moderno*. Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Editorial UCR, Costa Rica, 2008.

Dobles Segreda, Luis. *El Libro del Héroe*. Editorial Costa Rica, Costa Rica, 2006.

Rodríguez Porras, Armando. *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*. 2. Edición, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Costa Rica, 1986.

Meléndez Chaverri, Carlos. *Juan Santamaría una aproximación crítica y documental*. Museo Histórico y Cultural Juan Santamaría, Costa Rica, 1982.

Méndez Alfaro, Rafael A. *Imágenes de Poder: Juan Santamaría y el ascenso de la Nación en Costa Rica (1860-1915)*. 1º Edición, EUNED, Costa Rica, 2007.

Lemistre Pujol, Annie. *Dos bronces conmemorativos y una gesta heroica: La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Costa Rica, 1988.

Palmer, Steven. "Sociedad anónima, cultura oficial: el nacionalismo oficial en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, Steven. *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*. Plumsock-Porvenir, Costa Rica, 1992.